

**HOY LUNES 3 DE
SEPTIEMBRE DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

**Cambie ahora o pague después
Fin de la asamblea catorce**

Hoy concluirá la decimocuarta asamblea nacional del PRI. El estruendo con que se clausura puede ser menor que el provocado por la apertura, anteayer. Es que en la plenaria de este mediodía serán aprobadas en definitiva las conclusiones a que hayan llegado el sábado en la tarde, y ayer domingo, los asambleístas en Oaxtepec.

Tlaxcala, Querétaro y Puebla, y quizá el resultado de esas deliberaciones haga que algunos delegados arriben hoy al Palacio de los Deportes con menor entusiasmo que el traído por ellos a su llegada al evento. Con todo, no será sino cuando empiecen a aplicarse tales acuerdos, cuando se pueda precisar el alcance de las reformas acordadas.

La asamblea no estaba hecha para sorpresas. Si acaso, llamaron la atención detalles escenográficos mínimos, como el papel ofrecido a los ex presidentes Pedro Ojeda Paullada y Adolfo Lugo Verduzco para que aparecieran como heraldos de la continuidad entre los jefes del partido. Había sin embargo dos ausencias que impedían la presentación de un cuadro sin interrupciones. Faltaba, por supuesto, Porfirio Muñoz Ledo, hoy senador de la oposición. Y estaba ausente también, como ocurre con frecuencia en actos de

ese género, el secretario de Protección y Vialidad de la capital, Javier García Paniagua, que gusta poco de estos protocolos. Especialmente en un caso como este era previsible que tomara distancia, pues sabe cuán frágiles pueden ser los acuerdos de asambleas y cuán efímeras las aclamaciones. Las que le tributaron a él en la decimoprimer, que lo ratificó en la presidencia del partido, se esfumaron una semana después, cuando renunció a ese cargo.

De la mesa de trabajo poblana se esperan las modificaciones más sustantivas y reales a la documentación priísta. Allí se reformaron los estatutos, que tienen que ver con el comportamiento político de los priístas, si bien no basta la reforma de los estatutos para que las conductas cambien. No basta, en efecto, decir que los líderes del partido deben ser elegidos por las bases, si no cunde la cultura de la participación efectiva.

Ese mismo hecho se había anticipado

en la conocida aceptación de otros cambios estatutarios, como el que instituye un nuevo mecanismo de dirección partidaria. En realidad, la definición de tal mecanismo había sido adelantada, ya en marzo de 1990, por el Presidente de la República, que sugirió a sus correligionarios —y sus sugerencias son algo más que eso para los priístas— la integración de “un órgano colegiado que a la luz pública pueda incorporar realmente las fuerzas regionales, respetar las formas variadas de las corrientes a nivel local, pero al mismo tiempo establezca una dirección ideológica común y reúna la colaboración de todos en las tareas de alcance nacional”.

Contundente o mitigado el entusiasmo con que se cierra hoy la asamblea nacional priísta, será necesario esperar un poco para determinar los verdaderos alcances de los nuevos documentos, aunque la significación de algunas nuevas actitudes salte a la vista. La medición de los efectos de esta asamblea en la vida

práctica del partido podrá empezar a verse mañana mismo, pues precisamente el 4 de septiembre se inicia el proceso de selección interna de candidatos priístas a diputados locales en el estado de México donde también serán elegidos alcaldes el 11 de noviembre. En ese mismo mes se realizarán elecciones municipales en Hidalgo y para elegir diputados locales y ayuntamientos en Yucatán. Aunque desde 1988 la oposición antes inexistente ha surgido y se ha afianzado en suelo hidalguense, allí el partido gubernamental tendrá menor problema que en Yucatán y México.

Si a los desarreglos naturales en un proceso de selección interna se añaden, en esas entidades, resabios resultantes de la asamblea, crecerá el grado de dificultad para el triunfo priísta en las elecciones. Si los sectores, por ejemplo, no se avienen a perder las cuotas que les han sido habitualmente asignadas, empezará a verse que una cosa es comer y otra cosa es tirarse con los platos.